

LA CULTURA ESPAÑOLA EN LA EUROPA ROMÁNTICA

José CHECA BELTRÁN (ed.)

(Madrid: Visor Libros, 2015, 290 págs.)¹

El libro objeto de esta reseña aparece como resultado del proyecto de investigación *Canon y nacionalismo: lecturas europeas del legado literario-cultural español* dirigido por José Checa Beltrán, investigador del CSIC, y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Catorce especialistas han colaborado en el presente volumen titulado *La cultura española en la Europa romántica*, último trabajo –pues los dos anteriores habían sido dedicados a la búsqueda de una imagen positiva de España en la Europa y Francia ilustradas²– que completa las investigaciones realizadas por estudiosos de varios países europeos y americanos durante seis años.

El volumen reúne doce textos sobre la influencia y recepción del legado cultural español en Europa, especialmente en Francia, Inglaterra, Alemania e Italia, en el periodo que abarca desde 1789 a 1833, caracterizado por ser una época de crisis. A pesar de los numerosos relatos que contaminaron la imagen de España durante todo el siglo XIX, sobre todo a través de los libros de viajes, la presencia de las artes españolas se vislumbra como un hecho en las diferentes investigaciones, demostrando de esta manera que no solo existió en la época romántica una imagen estereotipada y falseada de nuestro país. No obstante, no se puede negar que España fue observada desde un prisma exótico que constituyó la imagen más expandida de la Península en las letras europeas (sobre todo en el caso de Francia). Esta visión negativa ha dado lugar a numerosos trabajos en los últimos años que engloban estos conceptos en la historiografía y estudios literarios actuales. Por el contrario, el objetivo de los estudios que aquí se presentan es el de invertir este prisma mientras se examina e indaga en ciertos textos que ofrecieron una imagen positiva del legado español. Fueron autores cultos, conocedores de la historia y literatura española, que difundieron ideas que reconocían la importancia de la herencia hispánica en las artes europeas.

Los textos se ordenan por país de recepción. Como no podría ser de otra manera, el volumen se abre con cuatro estudios que hacen alusión al país vecino, Francia, que sin duda fue el que más contaminó y deformó la imagen de España en la época que

1 Esta reseña se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2012-30781, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

2 *Lecturas del legado español en la Europa ilustrada* (2012) y *Demonio y modelo: dos visiones del legado español en la Francia ilustrada* (2014).

nos ocupa. Maud Le Guellec, en su estudio «Lo que dicen los franceses de los españoles (1793-1813): notas sobre los límites de una representación nacional», nos presenta la idea de que existe «una identidad propia» que corresponde a cada pueblo, normalmente atribuida por los demás. Su trabajo se centra en reexaminar la construcción de los estereotipos españoles creados por los franceses, sobre todo en la propagada imperial, en el paso del siglo XVIII al siglo XIX –periodo en el que se consolidaba el concepto de nación– incluso de la mano de amantes de España como fue Jean-François de Bourgoing.

Diferente fue la percepción de Alexandre Laborde en su viaje por España, analizado por Nathalie Bittoun en «Rehuyendo los tópicos: el *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (1806-1820)». Este intelectual liberal, amante de la obra de Carlos III, situado en los albores del siglo XIX, dio a conocer un relato de viajes alejado de la visión oscura de sus compatriotas dieciochescos y del costumbrismo romántico, convirtiéndose así en obra de referencia para sus compatriotas.

El propio José Checa, por otro lado, examina la «Recepción del legado literario español en la prensa francesa (1800-1823)» a través de las impresiones aparecidas en varios artículos de cinco periódicos galos durante un periodo clave para la alianza hispanofrancesa. Este investigador nos muestra cómo este hecho favoreció la imagen que se desprende de las valoraciones positivas que se encuentran en los medios. Asimismo, la decadencia del gusto canónico clasicista –que había descalificado nuestro teatro– influyó en la aceptación y asimilación del «genio español». El teatro barroco y los romances comienzan a ser apreciados por el Romanticismo.

Frédéric Prot nos presenta un aspecto más musical en su trabajo «El colorido español: captación y asimilación de la gramática musical española en la Francia romántica». España estaba más de moda que nunca y «del inconfundible exotismo español se usa y abusa» (p. 80). El autor examina atentamente la gramática musical en el París romántico (puesto que el periodo a partir de 1875 ha dado ya lugar a numerosos estudios por la proliferación de composiciones de gusto español). El estilo hispánico se revisa a través de las alusiones a lo que se consideró la marca de identidad del «colorido español».

Nos movemos hacia terreno insular a partir del texto de Jesús Pérez Magallón que realiza unas «Calas en la recepción inglesa del *Quijote*», obra considerada antiespañola. Se interroga sobre el carácter inglés del libro de Cervantes, así como su «españolidad» o «antiespañolidad» a través de un recorrido por su recepción desde su publicación hasta el siglo XIX, buscando las causas socio-culturales y económicas de esta percepción.

Pedro Javier Pardo García examina en su conjunto la evolución de la recepción del *Quijote* en la cultura británica en «Viajeros quijotescos y viajes cervantinos en las letras británicas». Pardo García recorre varias obras en las que los personajes presentan un viaje quijotesco. En el periodo romántico aparece, pues, en la literatura inglesa una figura que no ha sido estudiada: un nuevo tipo de Quijote que convierte el viaje del protagonista

de Cervantes en una experiencia universal. Nos presenta a los escritores Combe e Inglis como «profetas» (p. 150) del viaje quijotesco, «arquetipo de nuestra experiencia discursiva del mundo» (p. 150).

Si Cervantes tuvo su lugar en las letras inglesas, también lo tuvo Calderón. Alfredo Moro y Adrián J. Sáez en «Calderón en Inglaterra (siglos XVII-XIX): historia y razones de un olvido» defienden la tesis de que el teatro del dramaturgo no parece tan olvidado como se ha sostenido sino que se presenta como una recepción continua. El recorrido abarca desde la vida del autor hasta el siglo XIX, puesto que no fue el Romanticismo el motor de arranque de su recepción –cuando comenzaron a traducirse sus obras directamente del castellano–, sino que esta comienza con recopilaciones francesas anteriores.

La literatura española también tuvo cabida en la cultura alemana, tal y como nos presenta Francisco Uzcanga Meinecke en la tragedia morisca *Almansor* (1823) de Heinrich Heine, una obra muy poco conocida del vate alemán. Aunque Heine nunca cumplió su deseo de viajar a España, explota literariamente el tema de «lo español» dentro del Romanticismo alemán, pero alejándose de los estereotipos en boga porque buscó en nuestra literatura otro tipo de decorados, personajes y motivos.

«La recepción de la ciencia española en lengua alemana a través de ediciones en francés: 1789-1829» es el título del estudio llevado a cabo por Ignacio Ahumada y Amila Jelovac. Se pone de manifiesto la falta de estudios sobre la traducción especializada en Europa. En este artículo se analiza la historia editorial de estos textos y su recepción en Alemania en varias obras de este carácter científico realizadas por especialistas españoles, a través de sus traducciones indirectas del francés.

El único estudio sobre recepción en Italia lo firma Iole Scamuzzi. En «Literatura áurea y leyenda negra: el intertexto ibérico entre *Fermo e Lucia* y *Los novios*», nos presenta una aproximación intertextual entre estas dos obras de Manzoni. En las dos versiones de la conocidísima obra romántica *I Promessi Sposi*, se funden rasgos quijotescos, así como otras fuentes áureas a lo largo de su elaboración entre 1821 y 1840. Sin embargo, estas fuentes serán cada vez más difíciles de localizar conforme la evolución literaria de la novela sigue su curso.

Miguel Ángel Lama nos presenta «Versos españoles en la Europa poética del primer tercio del siglo XIX: la poesía española en antologías extranjeras». La lectura europea de las antologías poéticas fue fundamental para el conocimiento de la lírica española que intentó redefinir la imagen distorsionada que se tenía de nuestra poesía en un contexto de inmigración intelectual a causa de la situación política. Lama atribuye especial importancia a la recopilación de Manuel José Quintana.

Finalmente, Rosa María Aradra cierra el volumen con «Miradas literarias desde el exilio español (1813-1833)», una aproximación a los exiliados españoles de principios del siglo XIX y sus diferentes funciones durante este periodo. El exilio en sí ofrece un

prisma diferente de estudio, puesto que, alejados de su país e influidos por las culturas receptoras, los escritores españoles crearon en estas condiciones textos críticos muy interesantes.

En su conjunto, los estudios de estos investigadores nos pasean por la Europa decimonónica a través de la literatura, la ciencia y la música, dando a conocer al lector aspectos nuevos sobre el conocimiento del legado cultural español en el continente. Aunque el Romanticismo deformase la imagen de la Península, gracias a este volumen tenemos conciencia de que hubo otras corrientes que apreciaron, valoraron e incluso reutilizaron nuestros ritmos, poesías, novelas y estudios científicos. Se rescata así una visión más positiva de nuestro país.

Irene Atalaya
Universitat de Barcelona